



Síntomas de relajación y superioridad llevaron al equipo a dejarse tres puntos con el Barça

El Madrid rescata vicios olvidados



R. Merino
Redacción

Las eminencias médicas del Real Madrid tienen una misión urgente. Un objetivo muy concreto y un espacio corto de tiempo. Los galenos madridistas disponen de seis días –período que resta para medirse al Valladolid en el Santiago Bernabéu– para descubrir una vacuna que erradique esos síntomas malignos que se reproducen rápidamente en el organismo de los jugadores cada vez que tienen como adversario a un recién ascendido o un modesto. Los madridistas no encuentran vías de motivación suficientes y traspasan con una inusitada facilidad esa línea que delimita el relajamiento de una máxima concentración. Almería asistió a una nueva demostración de esas deficiencias que cobran un especial protagonismo porque el Barça se sitúa a seis puntos. Todo este conglomerado de señales desembocó en un serio aviso a navegantes. El título aún no está ganado, aunque también sigue vigente ese otro pensamiento que defiende una sencilla tesis: el rumbo de este campeonato sólo puede modificarlo el propio Real Madrid.

Balón parado, el sufrimiento persiste

El Real Madrid ha sustentado también en sus méritos defensivos su excelente situación clasificatoria. Durante estas primeras veintidós jornadas únicamente ha encajado 18 tantos, siendo el segundo equipo menos goleado. La media es maravillosa: menos de un tanto por encuentro. Sin embargo, en estos 18 goles se averigua una angustia impropia de una defensa tan experimentada, puesto que 10 tantos han llegado como consecuencia de distracciones defensivas, bien en acciones a balón parado del contricante o en acciones propias. Agüero inauguró esta lista en el primer minuto del campeonato. El Atlético se adelantó en el derbi con un tanto de córner. Desde entonces, el Espanyol (Riera en Montjuic), Murcia (De Lucas en La Nueva Condomina), Villarreal (Capdevila en el Santiago Bernabéu) y Almería (Juanito en Juegos del Mediterráneo) han aprovechado las carencias en este capítulo. Estas insuficiencias también se han reproducido en esos llamados minutos psicológicos, como el anotado por Negrodo desde los once metros. Anteriormente, Tamudo, Xisco, Riera, Agüero o los dos consecutivos del Sevilla confirman estos problemas de concentración, que felizmente sólo cuestan puntos a domicilio.



La imagen de Raúl es fiel reflejo de una noche aciaga ■ EFE

EL DATO :

Llega el Valladolid, ¿habrá síndrome?

No es probable. No hay ningún antecedente reciente en la memoria. El síndrome de superioridad sólo aparece en los desplazamientos. El Real Madrid siempre ha solventado con precisión sus comparencias en Liga en el Santiago Bernabéu, independientemente del nivel del adver-

sario. Grande o pequeño han sucumbido ante el embrujo del coliseo madridista. La prueba definitiva es este domingo contra el Valladolid. El conjunto pucelano es un recién ascendido, cualidad maldita para los madridistas (empate en Pucela, empate en Murcia y derrota en Almería). La lógica incita a decantarse por una tranquila vuelta a la normalidad con una victoria que corrija el despiste de Almería.

Más rivales de entidad que teóricos humildes

Afortunadamente, el calendario es un aliado incomparable del Real Madrid. En el horizonte se atisban más oponentes que potencian esas virtudes de

equipo campeón que aquellos contrarios que explotan magistralmente esas vacaciones que los madridistas experimentan en sus desplazamientos sin ningún motivo convincente. En este sentido, atendiendo a la fisonomía de los rivales, únicamente resaltan dos viajes 'comprometidos': Betis y Deportivo, pues Valladolid, Murcia y Levante jugarán en Chamartín. El resto poseen una mayor capacidad motivadora: Espanyol, Valencia, Sevilla, Barcelona, Osasuna o Zaragoza. Por supuesto, ese factor Santiago Bernabéu –un año sin conocerse la derrota en Liga– debe mantenerse en plenitud hasta mayo.

Lectura positiva en vez de pensar negativo

La valoración más inmediata es completamente negativa: las diferencias con el Barcelona han quedado reducidas a seis puntos. Un percance inoportuno

cuando todos los indicios aventuraban un despegue definitivo del Real Madrid. Veinticuatro horas después, y una vez asumido el revés, se muestran otras lecturas más positivas como el aprendizaje de los errores (hicieron propósito de enmienda ayer en Valdebabas), la inyección de humildad recibida cuando los elogios abrumbaban o comprender que esa efectividad de los delanteros no siempre es aval suficiente para decidir el desarrollo de los encuentros.

La feroz pegada falló tres meses después

Cuatro de noviembre de 2007. Sevilla. Última derrota y último encuentro (en Liga) sin inaugurar el casillero de goles. Desde entonces, una constante demostración de puntería. Goles en todas sus versiones. Tres meses después, el Real Madrid sufrió una temporal sequía goleadora.